CASA DE POESIA SILVA
DIRECCION
0094D

Estoy solo y no hay nadie en el espejo

El arte no es un espejo para reflejar la realidad,
sino un martillo para darle forma.
Bertolt Brecht

Con unos ojos que en otro tiempo habitarán la poesía de la "ceguera",
desde alguna región ilusoria de su biblioteca —a través de un *aleph*—
Borges se ve a sí mismo, allí, en un lugar incógnito, donde no hay tiempo
y donde acaso existen él, las palabras y el espejo.
El Borges que se mira ante el espejo pronuncia la palabra *pétalo*
y el Borges del espejo nombra la palabra *mariposa*.
Borges musita dos veces la palabra *tiempo* y el del espejo dice *muerte*, *muerte*.
Pronuncia la palabra *corazón* y el del espejo replica la palabra *abismos*.
Enuncia la palabra *mujer* y la respuesta es la palabra *inmensidad*.
Susurra la palabra *poesía* y el del espejo, tenue, susurra la palabra *cuerpo*.
Borges articula la palabra *amor* y el del espejo dice *soledad*.
Entonces Borges, parsimonioso, pronuncia ante el espejo la palabra *Dios*
y el otro Borges, misterioso, en el espejo, musita esta palabra: *silencio*.
Finalmente, dice la palabra *inmortalidad*
y el espejo y las palabras y el silencio —y él mismo— se van desvaneciendo.

Pseudónimo: Henry Libedinsky

CASA DE POESIA SILVA
DIRECCION
0735-D

AUTORRETRATO

Para qué alzar la mirada al cielo
si la luna se ahoga en el lago
y las estrellas nadan al fondo,
en busca de aliviar su sed milenaria,
entre peces insomnes que ignoran los almanaques.

Es este un reflejo
una ficción ciega
la misma
donde está el parto siamés de la luz,
el vuelo intermitente de las aves
y solo las garzas beben sus plumas líquidas, sus patas líquidas,
mientras yo arrojo mi rostro,
como la piedra tangencial que rebota
contra la solidez del agua,
para ser devorada por esa pupila
del gigante de tierra
que ha intentado fundir el sol

o imitar la geometría planetaria

como el poeta

—obstinado—

que intenta a través de la palabra

ser un fabricante de espejos.

Peregoyo y Su Combo Vacaná

CASA DE POESIA SILVA
DIRECCION
0723-D

TRIPTICO DEL ESPEJO

I

Siempre sucede cuando llego al espejo

que alguien ya se adelantó.

Esperé entre las sombras mientras todos dormían

y nuevamente otros ojos insomnes me asaltaron.

Imposible burlar

tan asediante vigilancia

¿Qué hace Alicia para cruzar el muro?

II

Y el espejo fue ventana inmutable

cuando nadie se asomaba.

Relámpago en suspenso,

amnésico profeta…

Como esperando un bostezo del tiempo.

III

Álgebra del espejo:

el espejo y yo

somos inversamente proporcionales,

para multiplicarme

tuve que dividirlo.

Seudónimo: Penélope.

CASA DE POESIA SILVA
DIRECCION
0591-D

Heráclito

El rostro en el espejo

del río

antes de ser olvidado

por el agua

encuentra las palabras exactas

de un verso

que contiene la eternidad.

CASA DE POESIA SILVA
DIRECCION
0486-D

Demiurgo

Antes de ti las cosas estaban sin nombrarse, tu larga mano abismo entre el abismo, eco nocturno de tu sombra.
El reloj sin cansancios detenido, tiempo sin nacer vientre inocente.

No había movimiento, verbo, registro de nada, solo caos. Laberintos, lluvia, viento no existía. Eras quietud, ¿dónde encontrarte? Soledad era tu nombre, prolongación infinita de la niebla. No existían ojos para ver el mundo, infiernos, paraísos, voz alguna, larga enumeración de lo insondable.

No había referente, huella, trazo, que marcara punto, aldea.
Una noche de cansancios, hastiado del rigor de lo absoluto, quebrantaste tu cuerpo para abrir surcos, respirar por las heridas de lo incierto, y todas las cosas sin nombrarte te nombraban. Una tenue luz salió de tu costado, y comprendiste que eras verbo.

Fue la primera vez que el asombro de algo distinto, un pedazo de ti mismo se erguía como espejo lacerando lo oscuro con su brillo. Eras lo eterno, venías tejiendo sobre tu inmenso cuerpo, algo distinto al olvido: la memoria.

Y saltaron de ti infinidad de rostros, fragmentaste tu universo como mapa. El primer cartógrafo, huella dactilar, dedo invisible que creo la primera imagen de sí mismo.

Improvisaste en tu piel como en un lienzo un horizonte de colores pleno. Los primeros indicios de que eras Dios están en tu piel negra.

Y se fue difuminando el negro en gris hasta llegar al blanco.

Cuánto anduviste sobre tu propio cuerpo sin darte cuenta que también eras poeta…